BoLetín 28 RED en

Mayo-Agosto 2025

PATRIMONIO CULTURAL EN LAS CIENCIAS . VOLUMEN 2

FERNÁNDEZ, JESÚS (2025)

**DE LOS MANGLARES Y LAS VARAS DE MANGLE.** BOLETÍN EN RED. *Revista de Patrimonial Cultural,* Nº 28, Volumen 2, Año 6, Etapa 3, Mayo-Agosto, Pp. 48-51

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL

Techo construido con pares de varas de mangle en el sistema popularmente llamado “salto de rata”, en una de las salas expositivas del Museo Pueblos de Margarita.
Foto: Fabiola Velasco (2025)

# De los Manglares y las varas de Mangle

Jesús "Chuíto" Fernández Rodríguez *
Venezuela

Cuando pequeño, era costumbre jugar con mis hermanos entre varas de mangle, *(Rhizophora mangle)* y fajos de caña brava, que estaban arrumadas en el fondo de mi casa, en Porlamar en la calle Arismendi, en un "caney" que servía de depósito a las mercancías que traía mi papá de los caños del Orinoco: chinchorros de moriche, cera de abejas en panelas, que se utilizaba para encerar los hilos de pabilo usados en la fabricación de las velas de las embarcaciones, sacos con maíz blanco y amarillo para las arepas de la casa, maíz en tuzas para desgranar y hacer agua de nepe para los cochinos que estaban en el patio, racimos de plátanos, cambures verdes y ocasionalmente manzanos y titiaros, que colgaban del techo y que era una delicia para nosotros disfrutarlos, cuando iban madurando y a veces, constituían trofeos al realizar alguna maniobra propuesta a forma de reto. De la caña brava, escogíamos algunas apropiadas para hacer voladores (papagayos) cuando era su tiempo.

Gertrudis, nuestra madre, nos alertaba y prohibía el jugar en ese deposito, ya que dentro de los fardos de caña brava que traían de Tucupita, venían alimañas como alacranes, negros y marrones, arañas; ocasionalmente, alguno de nosotros o los mismos caleteros que la acarreaban, sufríamos picaduras de estas alimañas, muy dolorosas y para ese tiempo, años 50, el único remedio conocido por nuestra madre, era untarnos ajos machacados o limones asados y a veces un buen regaño por desobedientes y rápidamente salir corriendo para evitar un educativo cocorronazo. Estos alacranes negros, aparecían en cualquier lugar de nuestra casa.

Refiero una anécdota de mi infancia: tenía una bicicleta y en una ocasión cuando fui a salir a pasear en ella, después de haberme puesto mis zapatos de goma Us Keds y al tratar de "sacar la bicicleta por el pedal", sentí un gran dolor en los dedos del pie izquierdo, al apoyarlo en el pedal, por el gran dolor y el desespero, me quité el zapato y dentro de él, había un alacrán, que me picó al sentirse presionado.

Toda esa cantidad de alimañas y zancudos desaparecieron, cuando el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) hizo una gran campaña contra la malaria, dirigida por el célebre científico Dr. Arnoldo Gabaldón, ministro de Sanidad, y se fumigó toda Venezuela con D.D.T. (Dicloro Difenil Tricloroetano), insecticida muy eficaz, para combatir los zancudos que trasmiten el paludismo: los Anófeles, satanizados por el pueblo, como "el pata blanca", por unas rayitas

*Odontólogo egresado de la UCV. Ha cultivado la crónica, la poesía, el tetro y la historia cotidiana. Fundador del Colegio de Odontólogos del estado Nueva Esparta. Miembro de la Asociación de Escritores del estado Nueva Esparta.
Correo-e: rosario5440@gmail.com

blancas que tienen en las patas. Con esta acción el pueblo satirizó el significado de las letras DDT era: "Déjame Dormir Tranquilo".

Los resultados fueron inmediatos. Para 1949-50 la tasa de mortalidad por malaria en el país, se había reducido a 9 por 100.000 habitantes y se había erradicado en un área de 132.000 Km2.

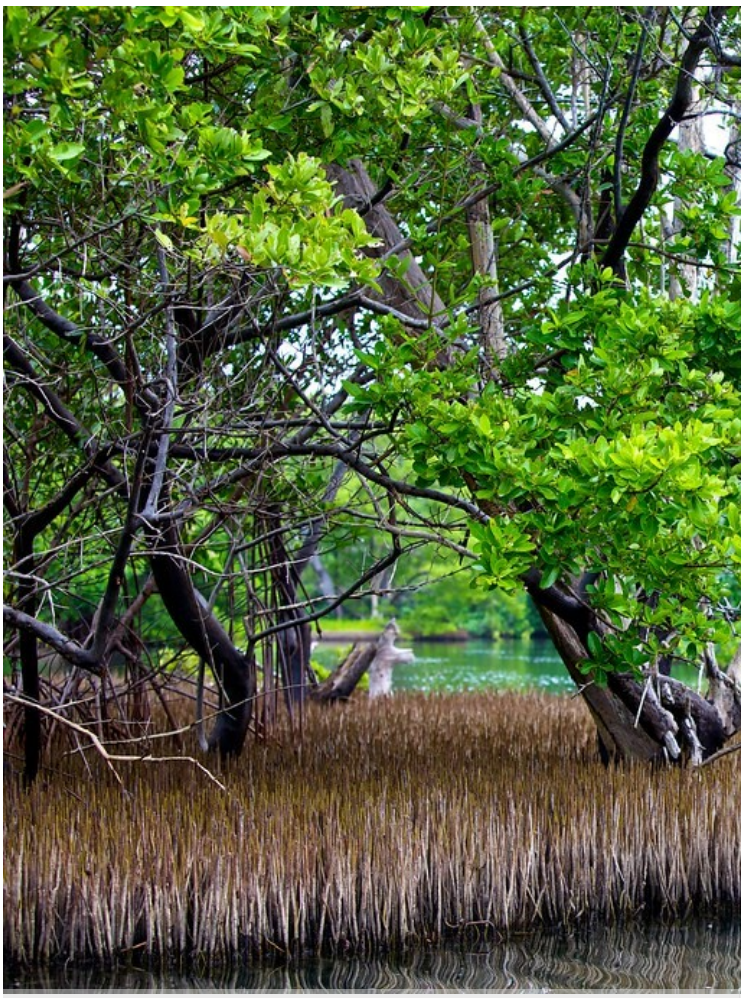
Las varas de mangle y la caña brava, eran utilizadas para la construcción de los tejados de las casas, costumbre que se ha perdido, cuando las sustituyeron por las láminas de zinc y de asbesto para la misma función. Las varas de mangle son palos muy rectos y largos, cuya madera es muy dura y resistente, que pueden llegar a medir hasta 10 o más metros. Se colocan para sostener las cañas bravas que se ponían muy juntas o de 4 en 4, equidistante cada grupo más o menos a 20 cm, ya que cada teja tiene un tamaño promedio de 40 centímetros; técnica que se conocía como "salto de rata" y sobre ellas se colocaban las tejas, superpuestas o pegadas con una mezcla pobre en cemento.

En la isla de Margarita existen manglares de una belleza extraordinaria, pero las especies de estas plantas no crecen del tamaño de las del Orinoco, donde pueden llegar a medir hasta 15 o más metros de alto.

En una ocasión vino a Margarita, de vacaciones, el doctor David Mizrachi, quien estaba haciendo un trabajo de investigación sobre los Manglares de Venezuela y pidió que lo llevásemos a la Restinga.

Todo el recorrido por la laguna, fue una clase magistral sobre las diferentes variedades de mangles, que crecen en las lagunas venezolanas: mangles negros, blancos, verdes y rojos.

Nos explicó la reproducción del mangle, que da unas espigas o vástagos de color marrón, puntiagudas, que miden aproximadamente 20 centímetros y que al desprenderse de la planta, cae verticalmente y se incrustan en el suelo fangoso de las lagunas y allí comienza a germinar; seguidamente, el doctor David seleccionó algunas hojas de varias plantas: el mangle *blanco*: cuyas hojas saturadas de sal, lucen blancas; nos señaló la diferencias entre ellas: el mangle negro: hojas

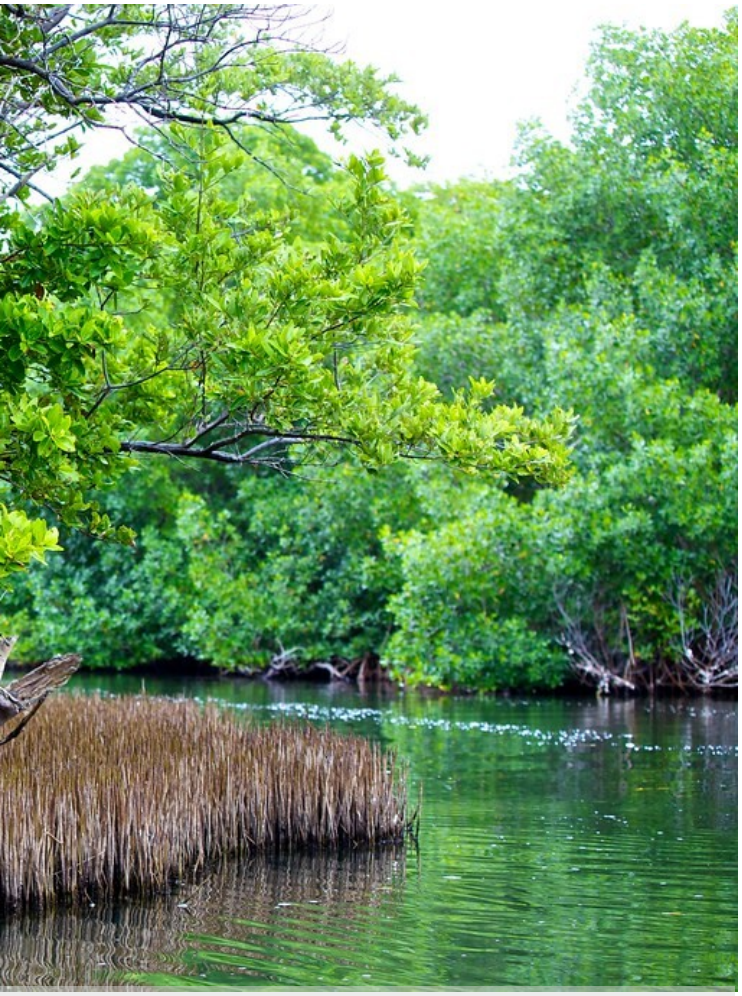


Laguna de La Restinga en la isla de Margarita. Estado Nueva Esparta. Venezuela

de un gris verdoso, el mangle rojo: es característico por la corteza rojo-café del árbol, cuyas raíces son el hábitat típico de las ostras, las raíces del mangle rojo forman un complejo ecosistema donde se reproducen y se refugian muchas especies de peces y de invertebrados; el mangle verde: las hojas son verde oscuro y amarillentas en el envés.

Nos detalló los diferentes tipos: manglares ribereños: asociados a los ríos. Manglares de cuencas: que crecen en las llanuras costeras de pobre drenaje. Manglares de borde o islote: propios de las costas donde el manglar crece en contacto directo con el mar, como los de La Restinga, Morro de Porlamar, Las Marites, el Silguero, el Yaque, Laguna de Raya, Punta de Piedras y Laguna de los Mártires en Juangriego.

El mangle es una especie arbórea que vive a lo largo de costas, ríos y estuarios en las zonas tropicales y subtropicales que mantienen parte de sus troncos y raíces, debajo del agua salada o



Fuente: https://wp.es.aleteia.org/wp-content/uploads/sites/7/2019/06/web-park-venezuela-la-restinga-2-konstantin-zamkov-cc-by-2.0.jpg

salobre. Entre los beneficios que aportan se encuentran: la protección costera, la provisión de recursos maderables, de recursos pesqueros, de filtración del agua, recreación y como hábitat de innumerables especies marinas. Servían de refugio a pequeños contrabandistas margariteños, con sus peñeros, provenientes de alguna isla del Caribe.

Los manglares sirven para limpiar las aguas que fluyen de los ríos, antes de llegar a otros sistemas marinos, y son de gran relevancia en el ecosistema terrestre. Tiene importancia económica por su uso recreativo y eco-turístico, educativo, pesca comercial y protegen las embarcaciones durante condiciones de mal tiempo.

Entre las especies más comunes que encontramos entre sus raíces, están los caballitos y estrellas de mar, crustáceos, peces, moluscos, aves, cangrejos, camarones, tortugas, garzas y ostras, siendo las de la Restinga, las más ponderadas por su exquisito sabor.

El diccionario Larousse define “restinga” como un “banco de arena en el mar, a poca profundidad”, características que tributan a la toponimia de La laguna de la Restinga, atractivo que se puede disfrutar con fines turísticos, paseando en lanchas desde el muelle de El Indio, en donde se alquilan las embarcaciones, que conducen a los visitantes a través de los innumerables canales, que tienen nombres evocadores y sugerentes como “Jardín de mis amores”, “Canal del Beso” o “Túnel del amor”; muchas parejas soñábamos con un paseo por sus manglares, de noche y con luna llena, un buen cuatro y una botella de whisky pata quebrá.

*Una buena lancha*
*con un buen motor,*
*bastante muchachas*
*que viva el amor.*

*Fragmento de una composición de Francisco Mata “El cantor de Margarita”*

## Palabras de los Editores

*Desde este escrito, el autor nos muestra la ciencia en el estudio de los manglares, sus procesos ecológicos, la riqueza de las especies que alberga, los mecanismos de adaptación para su reproducción y su importancia para la biodiversidad. De igual manera, nos ilustra su integración a la cotidianidad de las comunidades pesqueras y locales, a través del uso, manejo y conservación a lo largo del tiempo, constituyéndose en un referente de desarrollo cultural, para el juego, el canto, el compartir, la subsistencia, la construcción de viviendas y para el turismo sostenible.*

*La conservación y preservación de los manglares, propicia la interacción del conocimiento local-comunitario y la investigación científica para impulsar soluciones sostenibles y responsables para la protección de los ecosistemas costeros, la purificación del agua y la mitigación de los efectos del cambio climático, siendo un patrimonio bio-natural a resguardar de excepcional riqueza para el cuidado de la vida y la salud planetaria.*